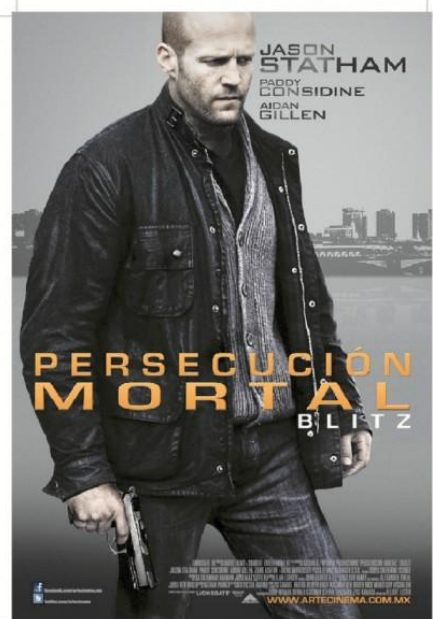


Persecución mortal*

MARU ROCHA



Este filme en el que participa el “nuevo duro de matar” Jason Statham, *Persecución mortal* (Elliot Lester, Inglaterra, 2011), es completamente atípico; ya que su desarrollo parece más bien una especie de parodia del género, con toques de humor involuntario, precisamente por ser de corte policiaco, de acción e intriga. Incluso el propio Statham luce entre aburrido y cansado de su propio estilo violento-sexy (hay una escena en la que, de plano, se duerme; seguramente hasta a él mismo le causaba tedio el guión).

Extraño es, también, que no obstante el buen reparto actoral que acompañan al rudo Statham —los igualmente británicos Paddy Considine (quien además de actor es director de cine, guionista y músico) y David Morrissey (actor y cineasta), así como el irlandés Aidan Gillen (famoso por su participación estelar en series de TV), todos ellos reconocidos y talentosos en el medio cinematográfico y teatral— no emociona en ningún momento; es plana y desabrida.

Las películas que hasta ahora ha venido protagonizando Statham, desde su inicio por la puerta grande del mundo del celuloide, con esas dos extraordinarias piezas fílmicas que lo lanzaron a la fama, ambas de Guy Ritchie: *Juegos, trampas y dos armas humeantes* (Inglaterra, 1998) y *Cerdos y diamantes* (Inglaterra, 2000), se había caracterizado por ser especialista en un tipo de violencia y acción testosterónica que cautivaba por igual tanto a hombres como a mujeres. Su popularidad cobró mayor fuerza aún con la saga de las de *El entregador* (2002, 2005 y 2008).

Lleva filmadas casi 30 películas y a pesar de no haberlas visto todas ellas, ésta es la menos buena de cuantas ha participado. La trama deja casi en embarazosa vergüenza a la clásica y eficiente policía londinense por su torpeza y falta de eficacia para atrapar a un asesino serial (Gillen) que ejecuta a, precisamente, policías de un sector de Londres. Statham es el sarcástico e irreverente sargento-detective Brant a quien sus jefes empiezan a detestar por sus métodos personales de resolver por su propia cuenta, atacando a los delincuentes que se le atraviesan en el camino. Sin embargo, sólo él —cual atrevido es en toda ocasión— es quien puede solucionar el “problemita” del asesino serial.

Una cuestión muy interesante que llama la atención en *Persecución mortal* es el hecho de que a quien designan como jefe responsable de toda una sección de policías rudos y violentos, la más cruel y aterrizante, es un homosexual culto, experto en resolver casos truculentos (interpretado estupendamente por Considine, quien casi le “roba cámara” a Statham, y con el que, curiosamente, hace una excelente mancuerna para atrapar y castigar al asesino).



Y esto cobra notoriedad justamente porque esto no es nada común en una cinta de violencia, puesto que la gran mayoría de largometrajes que versan acerca de homosexuales son dramas basados en hechos reales, de denuncia por hostigamiento por su condición y preferencia sexual u otros, pero jamás encabezando a toda una “elite de machos” en una corporación policiaca. Vanguardismo fílmico inglés, aplaudible. Quizás es en lo único en lo que despierta interés y atención del filme. El resto es tedioso y sin clímax.

De hecho, el tal asesino serial, en partes, hasta llega a ser entre conmovedor e irrisorio. Cuando la “brillante” policía inglesa lo detiene, tan sólo por sospechas (sin pruebas aún de sus crímenes), éste —todo despeinado y flemático con cara de inocente— pide tres cosas inmediatamente tras su detención: un abogado, un sándwich y ¡que le actualicen su Facebook! (¡vamos! ¡un asesino serial mediático con *fans* en su red social!).



La película transcurre lentamente y uno espera que inicie la adrenalina desbordante, la esperada persecución mortal que nomás no llega. Habíamos pocos espectadores en la sala y de repente, hasta se escuchaban bostezos; y un poco más tarde, más asientos vacíos.

Esperemos que la próxima de Statham, que ya anuncian con bombo y platillo, sí valga la pena; y tal parece que la apuesta es que así sea, pero ya no por él exclusivamente, sino por sus co-estelares: nada menos que el gran Robert de Niro (otra vez en sus mejores momentos y actuaciones: de matón, gánster, despiadado y no en los papeles vergonzosos de comedias ligeras en los que últimamente lo ha venido encasillando Hollywood) y ese otro rudo encantador, vengador de causas perdidas, Clive Owen. Con este trío es casi garantizado que *Nacidos para matar* (tal es el título que le impusieron en México), sea todo un éxito. Statham nos la debe y tendrá que “sacarse la espinita” del mal sabor que *Persecución mortal* nos ha dejado.

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en El Comentario Semanal (Lunes 24 de octubre de 2011).